

# Los medios de comunicación y el Arca de Noè: la sociología del futuro

*Fermín Bouza*

*Construction of modernity brings a new individualism and a constant presence of the media. The new individuals are giving the construction of the public agenda to the media, who interpret the theory of ongoing economic crisis, which has forced us to rethink the economic and political order. The metaphor of Noah's Ark is used to visualize a situation where we must seriously begin to choose what to keep of the current scrap. The sociology of the future, as the Ark, should evaluate this modern history and help build a possible plan for a livable future.*

## **¿Cómo es el diluvio? Un poco de historia**

La imagen del Arca de Noè transmitía esa catastrófica sensación de un final y de un principio, y esa sensación inquietante va unida en mi legendario particular al tema del diluvio. Tengan en cuenta, además, que yo soy de Santiago de Compostela, capital de la lluvia, y allí teníamos a veces la sensación real de la lluvia eterna y de la funcionalidad de un arca como aquella que narraban los libros sagrados. Era un invento útil.

Pero este diluvio sociológico y económico solo parece una metáfora: nuestro mundo se nos fue y viene otro, ¿qué hacemos, qué pensamos? Lo cierto es que la historia humana es la historia de los cambios, aunque la Edad Media haya sido una excepción palpable en muchas cosas, pero ya no estamos en la Edad Media. Si nos situamos en nuestras coordenadas socio-históricas para definir correctamente qué clase de diluvio está cayendo, tendríamos que definirnos como europeos, hijos del estado de bienestar (a medias, en el Reino de España), acostumbrados al rendimiento de cuentas propio de la democracia y con la idea de fondo de que una economía de puro beneficio privado, sin importantes cesiones directas e indirectas al estado y a la ciudadanía, es un disparate y un imposible. Gentes, pues, nacidas del gran pacto más o menos tácito que vino tras la segunda guerra mundial: paz social a cambio de estado de bienestar. La alternativa en curso parece que quisiera otra menos amable: rendición a cambio de algún salario.

Los acuerdos de Bretton Woods van a colocar a los Estados Unidos de América a la cabeza de las economías del mundo. La peculiar situación de este Reino de España no hizo posible una integración plena en el pacto tácito citado (paz social por estado de bienestar) ni en el pacto explícito de Bretton Woods. O en el deseado Plan Marshall. El pacto tácito europeo (paz por bienestar, insisto) llegará a España tarde y mal tras la muerte del dictador y, en todo caso, será una especie de Estado de Bienestar muy recortado. Era un mundo controlado por los Estados Unidos y matizado por la URSS, con las cosas bastante claras políticamente y con una economía muy dependiente de los mismos EEUU. Los países más débiles se integraron débilmente en el nuevo mercado mundial, y su debilidad no mejorará a la caída del sistema de Bretton-Woods, que sirvió, sobre todo, para otorgar el control de los flujos comerciales y económicos a los mismos EEUU de América. El progreso de la globalización, bastante al margen de la pura voluntad humana, como un artefacto que crece desde sí mismo, fue el motor de un nuevo cambio sobre la *pax romana* de los años anteriores al diluvio. Y ahí hay otra idea grave incluida: la posibilidad de que nuestros artefactos, como la misma economía, se nos autonomicen y se nos vayan de las manos. En buena parte esta es una crisis de autonomía: la globalización ha creado ciertos monstruos vivientes que hoy se vuelven contra nosotros. Esto es una metáfora, claro, pero quiere ser una metáfora explicativa al modo en que las parábolas evangélicas transmitían un mundo. Se trata de facilitar el relato de las cosas con comparaciones oportunas.

La globalización traerá las bases del desequilibrio emergente al dar, de hecho, a los mercados, la iniciativa del tráfico financiero e incluso el control de ese tráfico. La dejación en las funciones reguladoras de los estados en nombre de esa circulación libre de los grandes capitales financieros traerá consigo la continua exposición de los países débiles a ese tráfico de ida y vuelta y a esa incertidumbre de no saber nunca con qué base económica e industrial cuentan. Y fue entonces, tras la quiebra de diversas empresas centrales del tráfico financiero (recuerden a *Lehman Brothers* y sus créditos *subprime*) cuando descubrimos nuestra dependencia y nuestra debilidad. El diluvio había comenzado y, con el diluvio, la solución europea, conservadora y peligrosa: reducir gastos, ajustar déficits, disminuir el consumo, aumentar el IVA y los impuestos sobre las clases medias y convertir la economía en un espacio expansivamente vacío a la espera de que recomience a andar desde ese mismo vacío. Cuestión compleja, lenta y dudosa, según.

El diluvio se lleva parte de nuestros salarios, una (siempre relativa) seguridad en el empleo, la fe en la política, en la banca o en casi cualquier otra institución, y tantas otras cosas nada tranquilizadoras. En el Reino de España al diluvio de los créditos infundados (más infundados si *Lehman Brothers*, el

hermano americano, ya no puede respaldarlos o asumirlos: no más préstamos) y la quiebra de las constructoras, se una la corrupción de los políticos y la desafección política correspondiente. En las Gráficas 1 y 2, que abarcan el inicio y el corazón de la crisis (2007-2013) podemos ver la evolución de los cuatro temas críticos (Paro, Desafección, Corrupción y Problemas económicos) que marcan nuestra parte sustancial del diluvio. Proceden estos temas de las llamadas preguntas de agenda, ya sea pública o personal (1). Entraré en ello más adelante.

El diluvio tiene muchas caras y muchos matices. Desde luego está la misma economía coronando los restos del naufragio que se van depositando en la playa: altos directivos sin empleo, ciudadanos pobres desahuciados de su vivienda, empresas desaparecidas en combate, estudiantes que abandonan la cola de la matrícula universitaria, los refugios sociales abarrotados y la fe en nosotros mismos muy quebrada por el vendaval en curso.

Los modelos clásicos de pensamiento social, político e ideológico están debilitándose, y el viejo y saludable liberalismo ha decaído transformado en algo irreconocible bajo el rótulo de neoliberalismo o, mejor, neoconservadurismo. Las ideas de igualdad que movilizó la izquierda histórica apenas son enunciadas, víctimas de una cierta derrota semántica del pensamiento progresista a manos de sus adversarios, ocupantes hoy de los lugares centrales de esta extraña y nueva sociedad capitalista que abre un ciclo de dominio financiero frente a la iniciativa productiva e industrial clásica, arrastrando a las clases medias a una caída histórica que está modificando la estructura social y su reflejo político en la representación partidaria (en España, sobretodo, la emergencia de Podemos y de otras organizaciones).

Este capitalismo financiero globalizado, que se impone a la misma política, está tras la crisis que vivimos, y es el responsable de buena parte de los desórdenes económicos y sociales en curso. Habrá que hablar sobre este raro enemigo, tan poliédrico y huidizo que siempre vuelve al escenario, crisis tras crisis, colándose desde el *backstage* que preocupaba a Goffman, ese espacio no visible que genera sus propias reglas y que nos devuelve al escenario a los viejos actores, como el anciano y barbudo capitalismo, siempre renovado y siempre joven.

Parece lógico pasar a construir rápidamente un Arca de Noé con buena flotabilidad y de poner a salvo en ella algunas cosas básicas para intentar rehacer las ideas más necesarias que se están yendo por los sumideros de esta crisis de la globalización y las finanzas. La sociología puede y debe servir para ello, junto a la economía y al conjunto de las ciencias sociales, cada vez más apartadas de los procesos reales, como si su presencia, con frecuencia crítica, molestará profundamente a los constructores de este presente y del deducible futuro. Son ciencias, en general, que nacieron con un cierto carácter liberador

a través del estudio de los mecanismos de funcionamiento y reproducción social. Pero si la economía como ciencia tiende a convertirse exclusivamente en contabilidad, la sociología como ciencia tiende a convertirse en una reflexión tan extensa como irrelevante o en otra exclusiva contabilidad de otras cosas. Sustituidos unos y otros, sociólogos y economistas, por periodistas encargados de anunciar continuamente en los medios de comunicación la buena nueva de la salida de la crisis, la ciencia social está fuertemente presionada para que no se le ocurra construir un Arca de Noè a la medida de un futuro digno. De momento, se van salvando y subiendo al Arca los que más erraron, aquellos a los que hubo que rescatar con nuestro dinero, bancos y empresas (¿los devolvemos al agua?), mientras la ciudadanía perdía pie en el diluvio y en el vendaval de la crisis.

### *Medios nuevos, clases nuevas, palabras nuevas*

Si tomamos como referencia el siglo XX para observar algunos hechos típicamente sociológicos como los cambios en la estructura social de los países avanzados y semiavanzados o la multiplicación de los medios de comunicación, con el añadido tardío de Internet, si tomamos estas referencias del siglo pasado, digo, podemos dar prioridad analítica a dos cuestiones centrales en la construcción de la crisis. De un lado, la fragmentación social, es decir, la pulverización de las dos grandes clases emergentes en el siglo XVIII y en el XIX, sobre todo: la burguesía y el proletariado, así llamadas por los clásicos y sobre las que la política construyó aquellos discursos decimonónicos de una confrontación que acabó siendo real. Todo giraba sobre si las clases sociales (la desigualdad) garantizaban el orden (conservadores) o el desorden (progresistas) para mantener o acabar con aquellos artilugios de división social. Pero el debate finiquita en las sociedades de vanguardia cuando la aparición masiva de las clases medias en las nuevas metrópolis rompe la confrontación y pulveriza las clases en estratos, haciendo casi indistinguible, académicamente hablando, un fragmento de otro. No del todo, claro: todavía la visualización social nos hacía percibir la desigualdad de las grandes periferias urbanas y sus clases trabajadoras o sus marginales y dualizados, pero también en el corazón de las ciudades, y más con la crisis en curso, subsiste la desigualdad histórica, y ahora, sobre todo, entre las nuevas clases medias y los sectores decisivos de las clases altas. Esa es la mayor novedad, más allá de haber vuelto a ver las calles cubiertas de mendigos en una especie de revival medieval y premoderno, que también.

La fragmentación y pérdida de peso de las clases clásicas se corresponde a un estadio de despersonalización financiera en el que el capital carece de

nombres fácilmente detectables para la gente común. La leyenda de los grandes capitanes de industria se va difuminando y aparecen los grandes flujos financieros propios de la globalización, en los que apenas algún nombre emerge entre la opacidad (es el caso de Soros, entre otros) y pone cara a tales flujos..

Paralelamente a esta fragmentación social y a esta despersonalización financiera, van creciendo los medios de comunicación que van a dar base informativa y expansiva a la misma voluntad financiera de convertir el mundo en una única república, aunque solo, de momento, una república de las finanzas, pero con fuerte repercusión política, a modo de gran república mundial en estado latente o cuasi emergente. Y todo ello por obra de la capacidad mediática de globalizar y unificar o universalizar la narración de las cosas, la información. Tönnies lo dice clara y sorprendentemente, ya en el siglo XIX, en su libro más clásico sobre la modernidad emergente, su *Gemeinschaft und Gesellschaft*, *Comunidad y Asociación* en castellano (Tönnies, 1979,1887), cursivas mías

Se considere como se considere, la opinión pública se alza ante el individuo como una opinión que es hasta cierto punto una fuerza extraña. Este encuentro tiene lugar en virtud de esa especie de comunicación en que alcanza a borrarse toda relación humana, toda fe, toda confianza entre orador e ideólogo por un lado y, por el otro, público oyente y discípulo. En esta forma de comunicación, los juicios y las opiniones se manosean como artículos de mercado y se ofrecen para el consumo en sus realidad objetiva. *Se prepara y ofrece a nuestra generación de manera más perfecta mediante los periódicos, que aceleran al máximo la producción, la multiplicación y la distribución de los hechos y los pensamientos*, al igual que la cocina de un hotel proporciona comida y bebida en una medida conveniente. La prensa es así el instrumento (órgano) real de la opinión pública, arma y herramienta en manos de aquellos que saben cómo usarla y que tienen que usarla; posee fuerza universal en tanto que crítica temible de los hechos y cambios de índole social. Es comparable, y en algunos casos superior, al poder material que poseen los estados en virtud de sus ejércitos, sus tesoros públicos y sus servicio civil burocrático. A diferencia de estos, *la prensa no queda confinada dentro de fronteras naturales, sino que, en sus tendencias y potencias, es definitivamente internacional, comparable por tanto con el poder de una alianza temporal o permanente de los estados. En consecuencia, puede concebirse como su objetivo final la abolición de la pluralidad de los estados y sus sustitución por una única república mundial, coextensiva con el mercado mundial*, que se vería regida por pensadores, eruditos y escritores y que no manejaría más métodos de coerción que los de naturaleza psicológica.

Tönnies expresaba una opinión que sería dominante a lo largo del siglo XX e incluso hoy mismo: la omnipotencia desmedida de los medios de co-

municación sobre la conciencia humana. Los medios de comunicación que dominan las ciudades (radio, prensa escrita, televisión y, más tarde, internet y, cómo no, la publicidad como un medio especial, el cine y otros menos relevantes a estos efectos) nos sitúan con frecuencia ante la idea intuitiva de que somos víctimas de sus relatos interesados, sin muchos más matices. Pero es necesario hacer esos matices y modular ese exceso de victimismo que nos lleva hacia las explicaciones fáciles sobre lo que ocurre o lo que ocurrirá sobre la base de una variable tan compleja como los medios. Con todo, son una variable central, y Max Weber, el siempre citado Padre Fundador, lo había visto con absoluta claridad sociológica:

Si hace 150 años, el Parlamento inglés obligaba a los periodistas a pedir perdón de rodillas ante él por el *breach of privilege*, cuando informaban de las sesiones, y si hoy en día la prensa, con la mera amenaza de no imprimir los discursos de los diputados, pone de rodillas al Parlamento; entonces evidentemente algo ha cambiado, tanto en la concepción del parlamentarismo como en la posición de la prensa. (Weber, 1992, 1910)

La crisis a día de hoy discurre paralela a una cierta recomposición de las oposiciones de clase históricas y a una multiplicación de las redes sociales, nuevos flujos de información que convierten a Internet en el lugar de acción y desahogo de los jóvenes, sobre todo, fuertemente afectados por los nuevos empleos-basura y por la falta de perspectivas. Otro mundo se nos viene encima, un mundo con un presente angustioso y acuciante y un futuro impensable.

En la versión pesimista, aunque no en exceso, los medios de comunicación, en manos de los que mandan, vendrían a sustituir la interpretación propia o autónoma de la crisis y a servir de correa de transmisión del relato más aparentemente convencional y consensuado, eludiendo en lo posible la particularización y descripción de la crisis como un hecho relativamente nuevo en el que los fundamentos de la relación entre política (ciudadanía) y finanzas están cambiando aún más a favor de estas últimas. Creo que esta es la clave de lo que estamos viviendo y de los cambios más obvios y no reconocidos todavía por los que circulan en la proximidad de los poderes efectivos. Como contrapartida, las redes sociales y la prensa emergente desde el mundo digital, son un contrapeso muy eficiente a este modelo impositivo y, en cierto modo, clásico.

La nueva desconfianza de las clases medias hacia el modelo en curso de salida de la crisis, y la emergencia de nuevas formas de comunicación, son dos pilares decisivos para que la sociología que pretenda hablar sobre el futuro comience a hacerlo con algún fundamento de ciudadanía, digamos, por ir cambiando la palabra “masa/s” por la palabra “ciudadano/s”. Necesitamos,

pues, trabajos nuevos sobre esos cambios en la estructura social alimentados por la crisis y los efectos del mundo digital sobre el presente y, por tanto, sobre ese futuro que queremos conocer. Una sociología del futuro debe hacerlos con toda extensión e intensidad y trata de contestar con rigor a esta pregunta: ¿cómo está siendo afectada la estructura social por la crisis?

### *Medios, Agendas ciudadanas y desafección política: los datos empíricos*

Las agendas ciudadanas (Pública y Personal, entre otras) muestran una cierta autonomía, suficiente y variable, frente a los medios de comunicación que es compatible con el fenómeno inverso y potente del establecimiento por dichos medios de una sólida y compartida Agenda Mediática y una importante transferencia de dicha Agenda Mediática a la misma Agenda Pública (proceso de *Agenda-Setting*), en la línea de investigación continuada de McCombs, Shaw (1972) y otros. Pese a estos hechos, la idea ilustrada o académica de esa influencia mediática ha tendido a percibir muy negativamente esa transferencia de los medios hacia la Agenda Pública, y en esa idea negativa han participado intelectuales tan relevantes como John Stuart Mill, Tönnies, Tocqueville, Wright Mills, Sartori, Habermas, y tantos otros. La idea de que somos un producto absoluto de los medios de comunicación se ha impuesto en el sentido común social. ¿Es realmente así? Los datos conocidos nos muestran una potencia temible de los medios (Agenda Mediática) para marcar el campo temático y la intensidad de cada tema en las agendas ciudadanas, pero no tanto quizá como para negar incluso la existencia de la misma Opinión pública, que es lo que hacen los más críticos de entre los citados, como Habermas o Sartori.

La crisis, en el Reino de España, ha venido acompañada de un monstruo cívico llamado Corrupción, que no es nuevo, pero es (o es percibido, dicho sea sin ánimo polémico) quizá más poderoso que nunca, y fortalece el alejamiento ciudadano de la política y hasta de la democracia. Quizá la mejor manera de cuantificar este fenómeno de la desafección ciudadana hacia la política es situarlo en su serie histórica reciente junto a la misma corrupción. El CIS distingue, en sus preguntas de Agenda (ver Bouza, 2012) entre el ítem o *issue* temático recogido en su codificación como *Los/as políticos/as en general, los partidos y la política* (este es, propiamente, el tema de la desafección política: críticas abstractas a la misma política y a la misma democracia) y los temas *Corrupción y fraude* o *El Gobierno y partidos o políticos/as concretos* (este último es, digamos, una crítica concreta, normal y democrática a la política). En la pregunta de Agenda Pública se pregunta: *¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?* (Respuesta espontánea). Y en la

de Agenda Personal: *¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?* (Respuesta espontánea).

Sobre estos temas de agenda voy a hacer los gráficos (procedentes de la Agenda Pública y de la Personal) para ver correctamente su evolución en los últimos años y distinguir las cosas citadas en el párrafo anterior, en particular la desafección política como fuente de todas las desafecciones de la ciudadanía con el estado y con la política en general. Finalmente, también acaban siendo sus desafecciones hacia la democracia, y ahí está el riesgo central del incremento de la desafección. Otro objetivo para una sociología que piense en el futuro: determinar las principales fuentes de la desafección política ciudadana y partir de ese material tratar de establecer criterios de buen funcionamiento de las instituciones. Se trata, claro, de una sociología analítica e interviniente. Esta sociología bien fundada, crítica, analítica e interviniente debe subir al Arca de Noè de forma prioritaria. Quizá debamos dejar en el agua del diluvio aquella sociología infundada, retórica y repetitiva que formó parte de nuestros primeros pasos por esta rara práctica de observación social que llamamos sociología.

Voy a recuperar ahora, tras las gráficas, una intensa polémica sobre la crisis que he ido teniendo por el reino adelante, y de forma más pública, en Pamplona y en Barcelona, junto al filósofo Josep Ramoneda (2008) o la socióloga Eva Illouz (2007), o en Aragón, en sus Jornadas de Sociología de 2014. En realidad estamos construyendo la crítica a la crisis desde que se inició e intuimos, primero, y supimos, después, su brutal alcance económico y cultural. Sabemos que enormes disfunciones y patologías del llamado capitalismo están detrás de estos acontecimientos críticos, y sabemos también lo complejo que resulta encararse con un enemigo de tal envergadura. Si el pecado central de los sociólogos es considerar estable, necesario y normal el sistema en curso de estratificación social, el pecado central de los economistas es considerar al capitalismo como el único orden económico factible. Para subir al Arca de Noè creo que hay que liberarse, siquiera un poco, del aspecto más pesado e inútil de esas ideas. Otra estructura social y otro orden económico son posibles. El mundo sigue girando en su galaxia.

### *La evolución de la desafección política en las Agendas ciudadanas*

Si observan ambas gráficas, verán que la que procede de la Agenda Pública (*problema más importante de España*) y la que procede de la Agenda Personal (*problemas que personalmente le afectan más*) tienen muchas similitudes y alguna diferencia. Las similitudes tienen que ver con la coincidencia eventual entre los problemas del estado y los personales, siempre tomando como referencia



la agenda estadística media del estado. Las diferencias también, pero ahora las voy a conectar con un concepto, área de impacto<sup>1</sup>, de elaboración propia y que nos describe esas similitudes y esas diferencias. En este caso y tomando como referencias el último barómetro de las gráficas, esta es la descripción del área de impacto (coincidencia en tema y rango), similar a la existente desde febrero de 2013, y la descripción de la *inversión de la relevancia* entre ambas agendas:

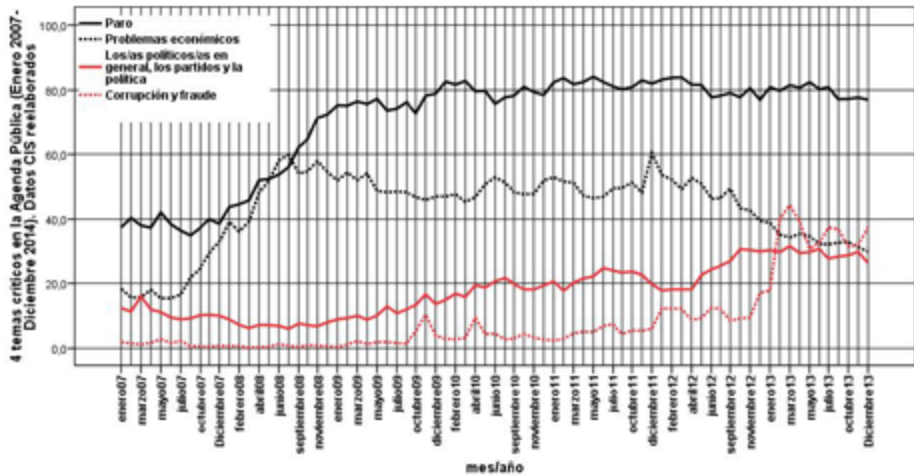
Tabla 1: *Comparación del rango temático entre las agendas pública y personal en el barómetro del CIS de Diciembre de 2013 (nº 3008). Datos CIS, reelaborados. En gris: Inversión de la relevancia.*

Temas de la crisis	Agenda pública (rango)	Agenda personal (rango)
Paro	1	1
Corrupción y fraude	2	3
Problemas económicos	3	2
Desafección política	4	4

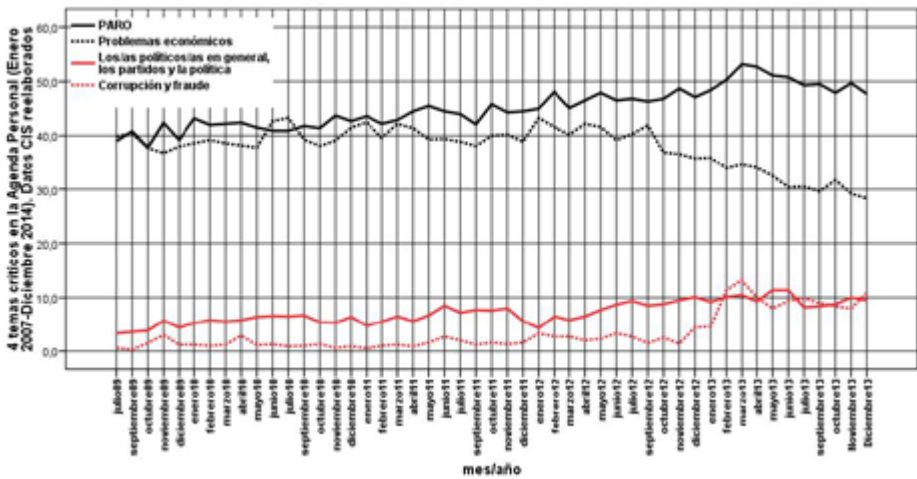
Es decir: las agendas ciudadanas tienen una *inversión de la relevancia* con respecto a *Corrupción y fraude* y *Problemas económicos*, y esa inversión marca una distancia muy importante, sobre todo en *Problemas económicos*, entre el estado (rango 3) y el ciudadano (rango 2, con gran diferencia en porcentaje respecto a la agenda pública): el ciudadano se siente afectado por los temas económicos (*Paro* y *Problemas económicos*) mientras que, para el estado, en perspectiva ciudadana, la *Corrupción y el fraude* es aún peor que esos problemas, salvo el mismo *Paro*. La ciudadanía valora más la temática económica y ve cómo problemas del estado los problemas de corrupción. Al menos en este momento de la crisis (2013), aunque en 2014 y 2015 la cuestión de la *Corrupción* salta sobre los Problemas Económicos y se pone después del Paro. El tema de la desafección (críticas abstractas o genéricas a *Los políticos/as en general, los partidos y la política*) cambio de lugar (en la actualidad, 2015, es el cuarto en la jerarquía temática) pero se mantiene en diversos rangos principales a través de la evolución relatada. En realidad la desafección en un sentido amplio está construida sobre esos cuatro temas principales, quizá con la presencia, con cifras menores, de

<sup>1</sup> Cuando los supuestos problemas del estado vistos por los ciudadanos (Agenda Pública) coinciden con los supuestos problemas del individuo vistos por sí mismo (Agenda Personal) se produce una situación de máxima identificación estado/ciudadanos que produce, probablemente, efectos especiales (Bouza, 2013) e incrementa la relevancia de los temas para los individuos (ver McCombs, 2013, que incorpora el área de impacto al apartado de la *relevance/saliency* de un tema. También McCombs 2014a y b)

Gráfica 1: *Evolución de cuatro temas críticos en la AGENDA PÚBLICA desde enero de 2007 a diciembre de 2013. Datos CIS, reelaborados.*



Gráfica 2: *Evolución de cuatro temas críticos en la AGENDA PERSONAL desde enero de 2007 a diciembre de 2013. Datos CIS, reelaborados.*



otros temas que también contribuyen a ella. La desafección, siguiendo con la metáfora, debe subir al Arca de Noè para que los sociólogos la estudien exhaustivamente. Podemos decir, para justificar esa relevancia, que de la desafección política y general o vital están hechos los grandes acontecimientos del cambio social. La nave no solo transporta almas bondadosas, como presuntamente son las nuestras, sino objetos conceptuales que contienen auténtico

veneno social, como la desafección. El Arca lleva todo lo necesario para no perder la memoria porque es, también, un museo vivo, no solo un transporte diluvial.

### ¿Quién es "el sistema"? La historia cíclica

Los medios son un instrumento de la reproducción social, pero tienen sus contradicciones y carencias. No siempre pueden estar en la filosofía reproductiva, porque la lógica social de venta exige otras cosas, y esto es cada vez más frecuente. La cita que hacía de Tönnies en este mismo texto nos mostraba esa idea de los medios como instrumento unificador de la opinión (hacia una república universal, dice, adelantándose a su tiempo y a la globalización vigente) y factores claves de la reproducción. Eran los tiempos aún aurorales de la emergencia de un modelo económico y vital nuevo: o que llamamos Capitalismo es el producto del más fantástico empuje colectivo hacia la libertad que el hombre haya conocido nunca. Después de ese movimiento avasallador de la voluntad humana en los países avanzados y semiavanzados de la época, que consolida la libertad como base de toda política posible, de toda economía posible, de toda cultura posible y, cómo no, de toda emoción posible, el Capitalismo deja de ser el nombre del sistema económico recién nacido para convertirse en una ideología cargada de valores. Los clásicos de la izquierda creyeron que combatían sólo contra un sistema económico, pero no era así. Luchaban contra una de las ideas de fondo que empujó aquellos cambios: no es necesaria idea ni moral alguna para vivir y ser feliz, basta con seguir el flujo del deseo, que es el mismo flujo de la riqueza irrestricta. Toda moral se supedita a esa fuerza creadora de la riqueza propia, de la búsqueda de la riqueza propia, y ahí está la salvación, incluso la salvación posmundana para los cristianos reformados. La *Ecclesia* o la comunidad cristiano-medieval y su *Universitas* o universalidad de esa creencia, eran un insoportable obstáculo para las fuerzas productivas desbocadas, que diría un analista clásico.

Las consecuencias sociales de esa fantasía psicoeconómica que es el capitalismo como filosofía de la vida las estamos viendo ahora. ¿Lo más extraño?: para mí, el excesivo silencio y el excesivo orden en la calle. Nadie parece sentirse estafado, o no lo quiere reconocer. La gente disimula este desastre íntimo: habíamos creído tanto que es mejor seguir como si aquí no pasara nada. En realidad es que aquí no pasa nada, nos enseñaron que nunca pasa nada y es inútil intentar llamar la atención sobre esto que está pasando, todo el mundo sabe que no pasa nada y que si pasara tampoco pasaba nada. ¿Cambiar?, ¿tirar una filosofía vital con la que hemos sido tan felices?. Hay algo mórbido en este enésimo final del Capitalismo, como si la amenaza de un regreso de

la *Ecclesia* y de la *Universitas*, y con ellas del mundo medieval, fuese algo más que una hipótesis académica. O quizá sólo sea el viejo terror que anidó en el mundo tras la segunda guerra mundial y sus horrores. No, nunca pasa nada, nunca pasará nada.

### *Crisis y Revoluciones*

Sociológicamente hablando sólo ha habido dos grandes cambios sustanciales en la historia: la revolución neolítica, con la aparición del hombre como un ser sedentario y organizado alrededor de la escasez de recursos de una crisis ecodemográfica que genera lo que somos, el ser humano en comunidad, en pueblos, en ciudades, y eso es la crisis neolítica y, después, muchos siglos más tarde, la revolución industrial, lo que aun es nuestro mundo. A la revolución industrial se añaden muchas cosas nuevas, aparecen los ordenadores (revolución cognitiva en general), la llamada sociedad de la información, etc., pero, sustancialmente, los rasgos de una sociedad de masas (o sociedad-masa) basada en un sistema económico que hemos dado en llamar capitalismo y que ha generado un montón de problemas políticos, pero que sigue siendo vigente, siguen estando ahí con todo lo que podamos añadir de otras sub-sociedades teóricas: sociedad de consumo, sociedad de la información, sociedad de no sé qué, del conocimiento, y mil nombres más. Y todo ello dentro del gran marco histórico que es la sociedad industrial como fractura con la sociedad neolítica.

Una crisis económica como la actual siempre nos inquieta en el sentido de que, finalmente, estamos saliendo o vamos a salir de la sociedad industrial porque quizá esté entrando en crisis lo que nos parece más grave de nuestra propia sociedad, que es el modelo económico.

Salgamos o no de ese modelo, hemos visto ya cómo los estados, es decir, la máquina del Estado, tan despreciada desde ese modelo, se hacía omnipresente en la crisis y se ponía por encima de la iniciativa privada, rompía con la tradición liberal histórica de los últimos decenios o siglos y teníamos la impresión de estar viviendo una sociedad nueva, aun la tenemos, en la que el Estado volvía o asumía un papel, nuevo también, que era el de motor casi absoluto de la circulación del dinero y de la asignación de recursos. O al menos así lo parecía al principio de la crisis. En realidad era el abastecedor ordenado de los rescates del mismo sistema: la banca, sobre todo, y el sistema financiero en general. Era un estado benefactor que comenzaba su trabajo por los de arriba, sus redes, sus dineros y sus recursos. Una sociedad que, en este momento, es una especie de capitalismo de Estado o algo parecido a lo que fueron en algún momento las sociedades llamadas de socialismo real, o la actual China, es decir, entramos hacia una nueva y peculiar función proveedora del Estado

en plena crisis de circulación del capital, y todo indica que, de momento, caminamos hacia una sociedad nueva o distinta y bastante desconocida, cuyas analogías con esos modelos citados son sólo parciales. Vista de esta forma, esa nueva sociedad que podría estarse anunciando no parece muy gratificante. En todo caso, es una sociedad continuista que parece buscar nuevos modos de operatividad y de presentación pública, una especie de capitalismo de nuevo cuño que aún no conoce mucho de sí mismo salvo la intensidad permanente de su deseo de ser él mismo. mnx

### *La construcción del capitalismo desde la Ecclesia: del dosel a la celda. El discurso predicado*

Voy a jugar ahora con dos o tres conceptos sencillos, pero que convendría no confundir, para llegar a la actualidad desde el mundo antiguo: el concepto de *comunidad*, que en un curso sobre ciudadanía podría confundirse con algo constructivo y positivo, y que yo quiero aclarar desde ya que en mi exposición no es un concepto positivo. Esto no quiere decir que el concepto de comunidad y comunitario usado de determinada forma no sea un concepto positivo, que lo es, cuando va unido a cuestiones de solidaridad, por ejemplo. Hace algún tiempo, Zygmunt Bauman se ocupó del concepto (2003), pero no entraré ahora en sus planteamientos. Los míos están vinculados a cosas tan prosaicas como los televisivos programas del corazón y similares (2007). Yo me voy a situar es en una perspectiva algo más psicológica porque me gusta tocar estos temas también desde las perspectivas individuales que se generan desde las mismas perspectivas colectivas.

Por ejemplo, y hablando de religión: cuando el cristianismo se expande con el Imperio Romano, el cristianismo tiene ya una historia precristiana muy importante que realmente lo va a definir, lo va a marcar mucho, es una continuidad de las religiones alejandrinas, del filonismo y sus consecuencias teóricas, en parte también de las religiones griegas anteriores, sobre todo del orfismo, y va a ir marcado siempre por elementos muy pragmáticos, como lo era en parte la cultura griega, muy preocupada del mundo, y por lo tanto es una religiosidad que quiere cambiar el mundo en cierto modo. De lo colectivo como historia a lo individual como conciencia, de lo cultural a la acción, de lo sociológico a lo psicológico. Quizá es algo complejo el ejemplo que he puesto, pero creo que sirve para ilustrar esa conexión entre cultura e individuo, pensamiento y acción, sociología y psicología como ciencias sociales y del hombre.

Por tanto, este tipo de pensamiento religioso que va a dar lugar al conglomerado cristiano, es pragmático. No tiene nada que ver con las religiones orientales contemplativas, y la mística cristiana no tendrá éxito dentro del

cristianismo más allá de algún punto al que se llega, pero que no tendrá un éxito definitivo: la mística será barrida del cristianismo, y además sin muchas contemplaciones: no se corresponde con las religiones occidentales, digamos. Ni con sus necesidades sociales y/o políticas.

Es el cristianismo, esencialmente, el que introduce en Europa la idea de lo comunitario, la idea de lo colectivo, es decir, trae una idea muy clara de que las aventuras humanas son colectivas, lo son como parte de una comunidad, como parte de una *ecclesia*, de una iglesia, además no cualquier *ecclesia*, no cualquier comunidad, sino una comunidad orientada a un proyecto universal, lo que ellos llaman una *universitas*, por tanto esa *ecclesia-universitas* es la base *psico* de todo esto, la base mental o cultural de la opción cristiana en la historia de Europa, y es la base, por tanto, de lo que va a aportar el cristianismo a las culturas bárbaras precristianas europeas, que son culturas guerreras y paganas, culturas más individualistas. Lo que trae el cristianismo es comunidad, y ya voy introduciendo la palabra: comunidad, y lo decía antes, no la voy a usar como en el buen sentido, de momento la uso en un sentido neutro: el cristianismo aporta una idea de lo comunitario, una idea muy fuerte de lo comunitario.

Si buscamos un correlato objetivo de esta idea, sobre la que he trabajado reiteradamente (Bouza, 1994), lo podemos encontrar en la arquitectura militar y en la arquitectura religiosa (Braunfels, 1975) anterior a la regla de San Benito, es decir, al momento tanto de los primeros monasterios post-eremíticos como de los castillos más antiguos. Estas construcciones son diáfanas, es lo que más llama la atención, no hay paredes, los dormitorios son comunes y lo son hasta el extremo de que también al señor, quien sea este, y a su dama, cuando hacen noche en estos castillos, lo único que separa su intimidad del resto de la tropa, digamos, debe ser el dosel, esa tela que se coloca en el lecho, o algo similar según el momento.

En los monasterios tampoco hay una celda, la idea de la celda ya es posterior, en general, a la regla de San Benito, y va a ir introduciéndose lentamente en el cristianismo preprotestante y, ya tardíamente, en todos los dormitorios monacales que eran diáfanos. Estamos entonces ante una aventura eclesiástica, de *ecclesia*, y universalista, de *universitas*, que va unida a una arquitectura diáfana: es la barca común de lo comunitario, la barca de salvación, promiscua pero vencedora de la soledad humana en los inmensos campos apastados de las edades oscuras, que dicen los historiadores, tan expresivos a veces, aunque lo de “oscura” merezca más explicación: los debates medievales son de una gran riqueza. La ciencia, no: no hay demanda socioeconómica que la presione. Pronto vendrán los medios de comunicación en un sentido solo muy premoderno todavía. Y con ellos una sólida base de reproducción o cambio social, depende del momento.

### *El individualismo, sus versiones y sus crisis. Las herejías como Medios y como Partidos*

Esta idea de lo comunitario es neutra en mi discurso hasta este momento, pero se va a ir haciendo, en mi discurso y en la realidad, más negativa a medida que la historia avance hacia la modernidad, y esto tenemos que dejarlo claro porque, cuando llegamos a la modernidad y a la crisis, veremos que lo que está quebrando hoy es una cierta idea individualista de las cosas, y hay que definir muy bien cómo nació este individualismo y si es bueno, malo o regular, y si nos abre una perspectiva positiva o negativa a la crisis del individualismo salvaje, adjetivado así para darle mayor carga dramática. ¿Es una crisis del individualismo salvaje?

El individualismo ha desaparecido de la historia europea a manos de esta idea eclesíástica de la barca de salvación. Y no ha lugar para la conciencia individual tampoco. La idea de la conciencia no es una idea cristiana muy nítida: los mandamientos son derecho objetivo, derecho positivo, es un conjunto de normas que hay que cumplir desde los tiempos de la larga marcha mosaica. Los diez mandamientos son una ley objetiva que un juez puede interpretar dentro de unos límites bastante estrictos. Está claro lo que quieren decir cuando dicen lo que dicen, no dejan mucho lugar a la ambigüedad.

Estamos, por tanto, ante una ley objetivista y colectivista con muy poco lugar a la conciencia, es decir: el individuo pinta poco en esto, y quizá haya pintado poco en la ya larga historia cristiana. La propiedad privada no tiene sentido, la propiedad es colectiva, es común. No ha habido en la historia un comunismo más duro y más radical que el que representan los padres apologetas y los primeros padres de la iglesia: la idea de que alguien tenga algo suyo es una idea radicalmente anticristiana desde aquellas perspectivas.

Por tanto, no ha lugar a pensar ni siquiera en cerrar la puerta de las casas, que es una cosa relativamente mal vista a lo largo de todos estos siglos, cómo lo sigue siendo en muchos pueblos que conservan esta idea todavía: la puerta abierta, porque no ha lugar al individuo, ni al secreto ni a nada que sea presentable como conducta individual. La puerta abierta y la conciencia quieta, porque hay unas leyes objetivas y una barca de salvación para todos, y esto ocupa ese largo valle de lágrimas que son los siglos medievales, bajo la presión de tal idea del mundo.

La historia de la Edad Media es la historia de las herejías, y los movimientos heréticos son movimientos insurgentes en los que uno se agarra a cualquier menudencia teológica para plantar cara a este modelo totalitario que voy narrando. No solo nos sugieren, las herejías, la existencia de partidos políticos so capa religiosa sino que también parecen ser, las herejías, medios de comunicación cultural, estilos de vida y de creencia, presencia del otro con su discurso y

su mensaje. Todo el cristianismo medieval está cuajado de sublevaciones contra este modelo comunitario y, sin duda, totalitario (Le Goff dixit). En líneas generales, la historia de las herejías es la historia del individualismo frente a este modelo: buena parte de ellas, de las herejías, presionan desde el intento de recuperar la conciencia para el cristianismo. Son, además, o quizá por eso, movimientos políticos: son los partidos de la Europa medieval y teocrática.

Cuando la Iglesia se rompe por dentro, lo que está en juego es la adecuación de este sistema de pensamiento tan peculiar a los nuevos tiempos, que son los tiempos que están pidiendo una liberación de las fuerzas productivas, como decían los clásicos, es decir, una apertura a la iniciativa privada, al comercio, a la individualidad, a la acumulación de capital, a la conquista del mundo. Los movimientos protestantes en general, aunque hay muchas diferencias interiores, son, sobre todo, reivindicaciones de la conciencia y, por tanto, del poder saltar y nadar fuera del barco colectivo, siguiendo con la metáfora. En conjunto, todo ello es la impugnación de aquella anécdota evangélica que, sintetizando, dice que *antes pasará un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de los cielos*: la nueva forma de ver la riqueza y el trabajo no concuerda con ese comunismo primitivo que muestra el debatido dicho que, en algún momento, se tuvo por una mala traducción y/o por un refrán o dicho popular insertado en el evangelio. Siempre que hay problemas se le echa la culpa a una mala traducción, no sé si en este caso será realmente así.

El nuevo cristianismo reformado, pero también en buena parte el ortodoxo romano, aunque de otra forma, rompe con la idea de lo comunitario (recordemos la arquitectura interior) para salvar al individuo, e introduce o reintroduce la idea de la conciencia como salvación y, por lo tanto, elimina la idea de que todo movimiento religioso ha de ser un movimiento colectivo, colectivista, comunitario. Esta idea de lo comunitario se resquebraja o va cambiando de sentido. Quien va a coger la bandera y la antorcha de lo comunitario va a ser lo que se va a llamar, posteriormente, la izquierda. Ese vacío que deja el cristianismo histórico lo va a recoger, ética, política y económicamente, esa izquierda que, hablando quizá con excesiva simpleza, es la continuidad del pensamiento eclesástico medieval por otros medios, en este caso políticos, o ideas y conceptos revolucionarios. Con la paradoja de que buena parte de estos movimientos obreros y populares serán anticlericales por definición, e incluso ateos doctrinalmente. La Iglesia practicaba un “comunismo” peculiar: acumulaba las tierras y las riquezas que prohibía a sus fieles, y pasa a ser vista por muchos de ellos como un enemigo, peculiar, es cierto, pero enemigo al cabo. La modernidad está comenzando.

Buena parte de la iglesia europea se va a ir yendo hacia el individualismo, antecedente del que ahora llaman los cronistas *individualismo salvaje*. La idea de que uno se salva simplemente por el trabajo o por la fe, de que se salva por la



conciencia, de que en todo caso Dios es conciencia, la vuelta, por tanto, a la intimidad, al espacio privado, y esa privacidad (*privacy*) como una idea base de toda modernidad es, como todo ello, una idea también religiosa en el interior de una evolución religiosa de las ideas, ideas o conceptos que nacen o se implantan en el ámbito del cristianismo desde diversas culturas políticas y económicas. De algún modo, también los movimientos contrarreformistas harán suyas muchas de estas ideas, al menos de forma operativa o pragmática.

La idea de lo individual que va a ir unida a la nueva forma económica, a la circulación libre de riqueza, a las sociedades capitalistas emergentes, es una idea cristiana también, y somos tan hijos de la Edad Media que las dos grandes ideas contrarias en las que vivimos, entre el individuo y la comunidad (este es un buen título para un libro que nunca escribiré) estamos, porque estamos entre la iglesia primigenia y la iglesia tardía. Y siendo europea esta cultura paradójica de contrarios vivos (aún hoy), sigue siendo también una cultura eclesiástica, tanto que sea en el ámbito de lo eclesiástico más primitivo (en cierto modo lo que queda de cierta vieja izquierda comunista histórica) como en el ámbito de la cultura liberal tardía, lo que fue la nueva derecha, por usar términos políticos.

### *¿Nunca pasa nada?*

Hay causas económicas claras y precisas de la crisis, pero el modelo de la crisis no se explica sólo por eso, porque están pasando cosas mucho más complejas, incluso en el plano del orden económico, que van desde la función de los bancos en la economía actual hasta la propia función de la iniciativa privada, la función del Estado, la responsabilidad del Estado y de los individuos frente a la circulación económica, y lo que parece que realmente está quebrando, en niveles profundos, es una filosofía económica que iba muy vinculada a esos terremotos de la modernidad en los que la religión estaba implicada de forma directa.

El capitalismo no es sólo una liberación de las fuerzas económicas, el capitalismo fue la mayor revolución del ser humano individual que hubo jamás, es decir, la liberación del deseo, del flujo del deseo, porque la revolución de la libertad que anuncia el desboque de las fuerzas productivas que fue el primer capitalismo es una llamada, podríamos decir, frente a la cultura medieval tan austera, en ese sentido religioso, es una llamada al pecado definitivo, es decir, no es pecado pecar, suelten su deseo económico de enriquecerse, no es pecado enriquecerse, no es pecado casi nada, es decir, que el flujo del deseo va unido a ese capitalismo, que por eso tuvo y aún tiene, pese a todo, tanto atractivo, porque no es cierto que el modelo capitalista no haya sido atractivo para las

clases trabajadoras, por ejemplo. El modelo capitalista fue atractivo para todos, por eso la izquierda tuvo que trabajar siempre contra corriente pese a su mensaje liberador.

Cuando la izquierda tuvo que hacer revoluciones, las tuvo que hacer contra aquel flujo del deseo que dio nacimiento al capitalismo, pero la izquierda, en cierto modo, tenía razón: el flujo del deseo sólo lleva a las crisis constantes y a un incremento de la explotación, pero quizá no acertó a dar alternativas pragmáticas y eficientes a las filosofías nuevas que anunciaron un mundo nuevo con gran potencia. Tampoco le dejaron hacerlo con tranquilidad.

Yo lo digo ahora con estas palabras: *Nunca pasa nada: la cultura de la indiferencia*. La palabra *indiferencia* por fin aparece aquí, va unida a lo que decía Ramoneda en su artículo citado, y esa palabra va unida al desprecio que el nuevo sistema que ahora hace crisis, ese sistema liberador que llamamos capitalismo, al desprecio, digo, que fue introduciendo en la conciencia colectiva hacia la política y hacia las ideas que fundan la política. La política, *ancilla* de la economía, no era más que el lugar del reparto más o menos desigual de la riqueza: algo sospechoso para ricos y pobres. Si a esto añadimos las propias dificultades objetivas de la misma política como lugar de encuentro, la desafección hacia todo ello está servida.

La crisis no hace más que acentuar la indiferencia del ciudadano medio hacia la política (los sociólogos podemos medir esa desafección, como hemos visto) y Ramoneda habla del “totalitarismo de la indiferencia”: *La cultura de la crisis es la del individualismo salvaje, en que la competencia a muerte es la única regla, con la religión como consuelo y el miedo como instrumento paralizador. La política y la libertad han sido despedidas, camino del totalitarismo de la indiferencia*.

Esa cultura de la indiferencia lo llena todo. Vivimos en una situación en la que casi nada trascendente nos importa mucho. A nosotros, los intelectuales-funcionarios de la academia y a otros menos funcionarios probablemente sí nos importe, pero nosotros somos elites, nos ocupamos de leer, de predicar, de discutir, no representamos nada, el 99% de la población está al margen de estos debates. Por tanto, cuando hablamos de *cultura de la indiferencia* hablamos de los que nunca mueven un dedo para entender un mundo del que son altamente dependientes como sujetos supuestamente autónomos.

Estamos cada vez más distantes a si hay o no esa libertad soñada históricamente, si hay o no un aceptable sistema político, es decir, una democracia considerable como tal con los mínimos necesarios para que exista algo así. Cualquier juicio de calidad está cada vez más lejano a las preocupaciones de la gente. Y antes de que hubiera esta crisis estábamos empezando ya a ser así tan indiferentes, nos importaba mucho más mantener un estatus, o una capacidad económica, y era una sociedad, en su parte media-alta, que tiraba hacia una cierta irracionalidad consentida. Pero eso nos llevaba también a la distancia

hacia las cuestiones esenciales. Ahora, sin embargo, la crisis nos devuelve a las viejas y trascendentes preocupaciones sobre el orden social justo y todas esas monsergas modernas y premodernas de las que la situación de la precrisis había conseguido liberarnos a base de aparente progreso económico y la emergencia de las nuevas tecnologías. Pues no, hay que volver a pensar. Algo está pasando.

El papel de los sociólogos no debe ser otro que el de proveer de buenas opciones racionales a la ciudadanía desde un conocimiento preciso de la vida social. Los sociólogos han dicho cosas nunca atendidas y han predicado en el desierto, hasta el punto de ser marginados en buena parte a la periferia del sistema social, como se envía a un tenor desafinado al *backstage* tras las bambalinas del escenario. Desde su inicio, la autorreflexión que la sociología implica comprometió la explicación del Ser social en su estática forma derivada del viejo mundo. Una metafísica de lo colectivo, derivada de aquellas cosas que he venido narrando, ha sustituido al análisis social. Y ahí, en buena parte, seguimos. Suba, pues, la sociología al Arca de Noè y que se multipliquen los análisis libres y trascendentes en una sociedad futura en la que la reflexión ocupe el lugar de la doctrina, cualquier doctrina.

### Referencias bibliográficas

- Bauman Z. (2003), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo XXI.
- Bouza F. (1994), “Individuos, masas, colectivos, públicos”, *Escuela de Noche (Revista sobre la creación literaria de la Escuela de Letras)*, 11 y 12: 88-102, Madrid.
- Bouza F. (2004), “The impact area of political communication: Citizenship faced with public discourse”, *International Review of Sociology*, 14 (2): 245-259.
- Bouza F. (2007), “La telenovelización de la política. Del nacionalcatolicismo al mirón comunitario”, en Almaraz J., Carabaña J., Lamo de Espinosa E., Pérez-Agote A., Ramos R., Requena M., Romero M. (eds.), *Lo que hacen los sociólogos. Homenaje a Carlos Moya Valgañón*: 363-373, Madrid: CIS. Se puede ver una versión igual en: <http://www.ucm.es/info/socvi/BOUZA/NUEVA1/Textos/naciovio.pdf>.
- Bouza, F (2010): “Las Agendas de la ciudadanía durante la crisis económica”, *Mediterráneo Económico. La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá*, Costas, A. (ed.), 18, 2010, pp. 233-247, Fundación Cajamar, Almería.
- Bouza, F (2011/2012): “La agenda pública en el Reino de España: desafección política, paro y problemas económicos (septiembre 2000/septiembre 2011)”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, pp. 151-158, CIP ecosocial/FUHEM, Icaria Editorial, Madrid.
- Bouza F. (2012), “Las metodologías de Agenda en el estudio de la Opinión Pública como base de la Comunicación Política”, *Redmarka*: 41-54. Se puede encontrar online: <http://www.cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=1654>, en <http://www.redmarka.org/>.

- Bouza, F. (2012), “La crisis de los medios de comunicación y los nuevos soportes de transmisión cultural”, en José Félix Tezanos Tortajada (ed. lit.), *Los nuevos problemas sociales Duodécimo Foro sobre tendencias sociales*, pp. 435-452.
- Bouza, F. (2013), “El área de impacto y la construcción de las agendas partidarias de campaña en las elecciones generales españolas de 2011”, en Crespo Martínez (ed.), *Partidos, medios y electores en proceso de cambio: las elecciones generales españolas de 2011*, pp. 177-192.
- Bouza, F. (2014), “Demoscopia: la construcción de la Agenda” en J.C. Pérez Herrero y M.Römer), *Comunicación en campaña*, Pearson, Madrid, pp. 29-43.
- Braunfels W. (1975), *La arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, Barral. <http://www.ucm.es/info/socvi/BOUZA/NUEVA1/Textos/indivi.pdf>
- Chavero, P., González, J.J., Bouza, F., Castromil A.R, Rodríguez, R. (2013): “La mediatización de la agenda política: la discusión del pacto social como conflicto de agendas, 2009-2011”, en *Revista Latina de Comunicación Social*.
- González, J.J. y Bouza, F. (2009), *Las razones del voto en la España democrática 1977-2008*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- Illouz E. (2007), *Intimidades congeladas. Las emociones del capitalismo*, Madrid: Katz.
- McCombs M., Shaw D. (1972), “The agenda-setting function of mass media”, *Public Opinion Quarterly* 36 (2).
- McCombs Maxwell E. y Lei Guo (2014b), “Agenda-Setting Influence of de Media in the Public Sphere”, en *The Handbook of Media and Mass Communication Theory*, Robert S. Fortner and P. Mark Flacker (eds.). Wiley Blackwell.
- McCombs M. y Jae Kook Lee (2013), “Theories of/about Effects”, en: General Editor Angharad N. Valdivia, *The International Encyclopedia of Media Studies*, First Edition, Volume V: *Media Effects/Media Psychology*, Erica Scharrer (ed.). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- McCombs M. y N.J. Stroud (2014a), “Psychology of Agenda-Setting Effects. Mapping the Paths of Information Processing”, *Review of Communication Research*, 2(1): 68-93.
- Ramonedá J. (2008), “La cultura de la crisis”, *El País*, 15 de noviembre de 2008, página 37. También: Ramonedá, J. (2010), *Contra la indiferencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg,
- Tönnies F. (1979/ed.or:1887), *Comunidad y Asociación*. Barcelona: Península, p. 264.
- Weber M. (1992/ed.or:1910), “Para una sociología de la prensa”, *REIS*, 57: 251-259.